Misión en Zavalla

Testimonio

La palabra Misión, viene del latín *misisio* y el sufijo *–sio*, entendiéndose como la **acción de ser enviado.**

La primera experiencia personal en mí como misionera y como enviada de Cristo, es la de saber que Dios me llamó para eso, para éste servicio. De saberme tocada por Él, para realizar algo en su nombre, y la maravillosa necesidad de decir que sí a ese llamado de Dios, y el sentir que Él en forma personal nos toca, nos llama y nos dice que seamos un instrumento suyo para hacer el bien, así sea ínfimo ese bien que hacemos en otro.

Pero mi sí, al principio no fue un sí seguro, ni un sí rotundo, ni un sí sin dudas. Por el contrario, la enorme alegría de saber que Dios me llamaba para misionar, encubría también una enorme responsabilidad sobre todo el de creer que no estaba prepara para realizar **tan grande tarea:**

"La de llevar la buena Noticia de Dios, la de entrar en los hogares anunciado la Palabra de Jesús y portando la Imagen de su madre, nuestra Madre la Virgen Inmaculada, la de prestarles un servicio al hermano que nos abría las puertas de su hogar, de darles ánimo, consuelo, presencia…….en una palabra de transformarnos en un Instrumento vivo de Cristo, no solo llevando su Palabra, sino también ser nosotros oídos receptores del dolor y del amor del otro, que en nombre de Jesús nos dejaba entrar en sus casas."

Y aquí es donde viene la verdadera experiencia personal, la de dejarse llevar por el Señor, la de ponernos por enteros a su servicio, y por ende al servicio del otro que nos recibe, porque como dice San Agustín "Dios no escoge a los capaces, Dios capacita a los escogidos", Él nos prepara, para luego llamarnos, y por eso hay que ir sin miedo, hay que decir Sí, un sí seguro, y salir…porque Él nos llamó.

Y si, aun así, sienten que quieren, pero no pueden, entonces hagamos como dice San Francisco de Asís: "Comienza por hacer lo que es necesario; después lo que es posible, y de repente, estarás haciendo lo imposible". Porque también misiona el que acompaña, sostiene y colabora con el que sale a la calle. El que prepara, cocina, arma, espera…todos desde un lugar u otro trabajamos para Cristo en este envío de amor.

Solo me resta decir, que al final de la jornada es mucho más lo recibido, lo aprendido, lo traído, que lo que hemos entregado, enseñado o llevado.

Agradezco al Padre Cristian Albornoz, por recibirnos en su comunidad parroquial, y a la Hermana Julieta Arranz del colegio La Inmaculada de Rosario, por haberme hecho participe de esta hermosa Misión.

Carina Vincenzino

Colaboradora FIC, La Inmaculada- Rosario